

ct

Malditos

de
Eduardo Viladés

(fragmento)

PADRE

Ojo con el sexo, cariño, los hombres son malos.

LOLA

¿Cómo tú con mamá? ¡No me jodas!

PADRE

Se me ha roto un botón, ¿me lo coses?

LOLA

¿Que te cosa qué?

Ya sabes dónde hay hilo y aguja.

PADRE

Me he quedado sin leche para el desayuno.

LOLA

Machácatela y emplea tu propia leche, imbécil.

PADRE

¿Qué hay para comer?

LOLA

Hay un supermercado a 100 metros.

PADRE

Un poquito de agua, por favor.

LOLA

¿Se ha estropeado el grifo?

Lola se levanta

El padre sigue en el suelo

LOLA

El 40% de los jóvenes de entre 20 y 30 años sigue pensando que la mujer tiene que encargarse de cuidar a los niños y hacer las tareas domésticas.

A la pregunta, “¿cómo le gustaría que fuese el futuro de su hija?”, el señor Ramírez, notario del centro de Madrid responde así...

*El personaje que hacía de dependiente y de padre ahora ejerce de Sr. Ramírez,
notario*

SR. RAMÍREZ (*se levanta y se coloca al lado de ella*)
Para María del Pilar deseo lo mejor.

LOLA (*al público*)
No me llamo María del Pilar, pero dejémosle desvariar.

SR. RAMÍREZ
Tanto su madre como yo queremos que termine lo antes posible la carrera y que encuentre un buen marido, con dinero y adosado en la periferia, si bien no descartamos un piso cerca de la plaza de Euskadi con seis baños.

LOLA
Adosado, marido aburrido que follará sin quitarse la camisa, una docena de niños, jardín, barbacoa y paella.
¿Qué es esto? ¿Illinois años 50?

*Se sienta de nuevo
Él sigue de pie*

LOLA
La de veces que me he imaginado tener una conversación con mi padre y decirle todo lo que pensaba de él.
... Me hizo mucho daño mucho cuando era pequeña con esa educación judeocristiana que nos han inculcado a todos en este país.

Pausa

Ser hija duele.
Ser mujer, mucho más.
El cuarto mandamiento me ha jodido la vida.
Analizo lo que decía mi padre y era tal sarta de sandeces que no me cabe en la cabeza como no le daba vergüenza ajena proferirlas.

Dirigiéndose al hombre

¡Eh, tú, siéntate aquí!
Ya que has hecho de padre antes, te sabes el papel.
Voy a desquitarme, al menos interiormente, que no tengo un duro e ir al psicoanalista me sale por un ojo de la cara.

PADRE
Esta mañana he estado hablando con tu madre y me ha comentado que está preocupada porque no sabes qué hacer con tu vida. Siempre has sido un poco rara.

LOLA
Claro que no sé qué hacer con mi vida y quiero seguir así.
¿Qué has hecho tú?

Vivir a expensas del qué dirán, de las apariencias, separarte de tu mujer hace 30 años y aún así seguir pensando que sois un matrimonio modelo y no aceptar que tu hija es lesbiana.

Se te ha jodido el plan de los abuelos, ¿verdad?

Nada de adosado en el extrarradio con mujer modélica, dos San Bernardo e hija licenciada en Empresariales trabajando en el despacho de su suegro.

PADRE

Lo que está claro es que deberías volver a trabajar de periodista.

LOLA

Sí, como vivimos en un país de pleno empleo, es la cosa más sencilla del mundo.

Y como el paro femenino es casi inexistente, si no lo hago es porque, como dices, soy rara y una vaga.

PADRE

Mírame a mí.

LOLA

Yo es que no tengo titulitis, papá.

No me importa el qué dirán.

Si estoy fregando suelos y soy feliz, me da exactamente igual lo que piensen los demás.

Al revés, me encanta provocar a tus amigos ingenieros, a esas mujeres de rictus severo cuyos maridos están pensando en tirarse a la asistenta que les limpia el piso y que les meen encima.

Pausa

Papá, la culpa ha sido tuya por llevarme a colegios de monjas y meterme en el Opus a estudiar.

Te he salido puta y superdotada.

¿Y? Te jodes.

Ahora no tengo curro pero hago lo que me gusta.

PADRE

Crear no es una profesión.

LOLA

Dar por culo tampoco.

Pausa

El padre vuelve al pasillo

La doble moral y las apariencias.

No solamente se da en personas como mi padre, que a sus 70 años hasta puede tolerarse, sino en críos de 20 años.

Me viene a la cabeza “la Collares”, una compañera de una televisión en la que trabajé.

No me acuerdo ni de su nombre, solo recuerdo que a sus 25 años vestía igual de rancia que la mujer de Franco, de ahí el apodo.

Al principio me miraba de modo extraño porque al saber que me gustaban las mujeres pensaba que

vestiría estilo Dominatrix o como una camionera, que le escupiría encima y que me metería cualquier cosa que encontrase en la sala de profesores por el coño para saciar mi desviación sexual. Poco a poco, fue relajándose y contándome cómo era su día a día. Se iba a casar al cabo de tres meses con un antiguo Legionario de Cristo en una boda por todo lo alto en El Escorial.

Pausa

“Me tiro a un piloto de Iberia que hace la ruta Chicago-Madrid”. Fue lo que me dijo un día de sopetón. Yo era la única persona a la que podía contar algo así. Era impensable que se lo comentase a los amigos de su marido, con la cabeza llena de telarañas gracias a las enseñanzas de los Legionarios de Cristo, o que lo expusiese a las meapilas de las reuniones de Tupperware.

Foco ilumina la mujer que hizo antes de Katherine; ahora ejerce de “la Collares, con un tupper en la mano

LA COLLARES

Hola amigas, este tupper es ideal, así alargado con protuberancias a los lados, me recuerda al rabo del piloto que me tiro en el Four Seasons de Chicago.

Pausa

LOLA

En la televisión teníamos muchas vacaciones y a mí me sorprendía que ella viajase tanto, aunque nunca le había preguntado adónde iba. Pensaba que se iba de retiro, a comprar bromuro a la herboristería de la esquina o apretarse el cilicio a Torreciudad.

Matador (Pedro Almodóvar, 1986), escena Julieta Serrano, “con esto del Opus no gano pa medias”

Más de dos meses llevaba trabajándose al piloto y organizando su boda con el Legionario a la vez. Recuerdo que el prometido vino un par de veces a recogerla y me miraba como si estuviese viendo a una estatua en un museo, como anonadado. Estoy segura de que “la Collares” le habría dicho que me ponían las tías y se la machacaba en la celda de castigo del sótano de su adosado, rodeado de Biblias y fotografías en bolas de Escrivá de Balaguer, pensando en cómo hacía un cunnilingus a una camionera en un área de servicio abandonada de la periferia de Móstoles.

Haciendo muecas y poniendo caras

A mí me encantaba ponerle cara de guarra, sacarle la lengua y hacerle muecas cuando “la Collares” estaba despistada.

HOMBRE (*el que hizo de padre antes, desde el pasillo*)

Y se casó.